

DUERMEN CON LA ROPA PUESTA. El presidente argentino, doctor Arturo Frondizi, atraviesa en estos días por uno de los momentos más críticos de su gobierno. Para dar una idea de la vidriosa situación en la república del sur, basta decir que soldados y oficiales de todas las armas, desde hace varias semanas, han recibido orden de dormir con la ropa de combate puesta. Sin que nadie sepa, a ciencia cierta, de qué lado estarán en el momento decisivo, de estallar la lucha entre las dos facciones en que se divide la alta jerarquía uniformada: gorilas y peronistas.

Todos los días se teme en Buenos Aires un golpe militar o una revolución. Cualquiera de las dos posibilidades podría ensangrentar al país más de lo que lo fue en 1955, cuando cayó el justicialismo peronista.

Ante la inestabilidad política, Frondizi baila en la cuerda floja de las composiciones de emergencia. Atacado por el pacto electoral con Perón, que le valió la presidencia, Frondizi se ha hecho sospechoso a los gorilas (facción antiperonista del ejército), sin haber conseguido mantener la adhesión de las masas sindicales que el ex dictador dirige desde su refugio de Santo Domingo. Los sindicatos peronistas se han aliado con las organizaciones obreras comunistas para formar un violento frente unido —y popular— de oposición.

Pero en los sindicatos no terminan las dificultades políticas del presidente Frondizi. Sus sinsabores también se originan en las organizaciones de extrema derecha, y con el mismo ímpetu en el sector unionista democrático de Zavala Ortiz y Balbín. Mas aún, Frondizi ha perdido el apoyo de su propio partido, la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI). Las reiteradas equivocaciones del gobierno han hecho que esa agrupación comience a liquidar sus obligaciones con el hombre que llevó a la jefatura del Estado el 23 de febrero del año pasado.

El caos económico debe ser considerado como el gran revulsivo social y político de Argentina. El peso ha sufrido un fuerte descenso (107 por dólar), la huelga bancaria ha entrado a su novena semana, y la ayuda económica que Frondizi fue a buscar desesperadamente, hace cinco meses, a Washington, aún no le llega.

¿OTRA OPORTUNIDAD PARA LOS SOMOZA? Milton Carr, corresponsal de la United Press International (UPI), estuvo dos semanas en Nicaragua, y su agencia informativa transmitió al mundo las opiniones de su enviado especial. De ellas entresacamos lo que sigue, que parece dar la clave de su misión: "Mas de un observador imparcial conviene en que si se le diera la oportunidad, el joven Somoza dejaría una verdadera democracia en Nicaragua al expirar su período constitucional en 1963."

A pocas personas puede extrañar que el periodista Milton Carr propugne tal crédito de confianza a favor de Somoza. Simplemente, Carr está en un todo de acuerdo con el embajador de los Estados Unidos en Nicaragua, señor Thomas A. Whelan, granjero de Dakota del Norte y republicano de la guardia vieja, quien se ha constituido en activo defensor del

régimen de los Somoza, lo mismo en Washington que en Managua.

A pesar de lo anterior, es seguro que los nicaragüenses no estén dispuestos a dar a los Somoza otra oportunidad. La dinastía tiene ya mucho tiempo en el poder. Y desde el asesinato de Sandino por el fundador de esta dictadura tropical, hasta nuestros días, el balance es demasiado trágico para que ahora se intente despertar esperanzas en este sistema familiar, en el cual la tiranía y el nepotismo, los negociados y la represión policial, se confunden desde hace seis lustros al servicio de un mismo apellido.

El intento guerrillero nicaragüense pudo haber fracasado en sus propósitos inmediatos. Sin embargo, lo cierto es que el régimen de los Somoza ha quedado herido de muerte, a despecho de los Whelan y los Carr.

“DEMOCRACIA POR ETAPAS” CONTRA EL PUEBLO: Uno de los fenómenos de la política del Hemisferio Occidental en nuestros días, fácilmente apreciable con una visión de conjunto de las insurgencias populares en cada país iberoamericano, y de los tratamientos exteriores e interiores que se les dan, es la forma como la comprensión hacia ellas por parte de la diplomacia estadounidense aparece rezagada de las aspiraciones de las grandes masas que sobreviven al sur del río Bravo.

El crédito de confianza solicitado para Somoza por el embajador estadounidense en Managua, es el equivalente, en Centroamérica, de las tesis sustentadas por su colega del Paraguay, país resuelto a sacudirse la dictadura militarista del general Alfredo Stroessner, cuya impopularidad lo ha orillado a tener que estrellar a las fuerzas de policía contra los estudiantes, primero; luego al ejército contra la Cámara de Representantes que, no obstante estar dominada por el partido en el poder, fue disuelta por “úcase” presidencial.

Los esfuerzos por establecer una democracia política y económica que vienen realizando los estudiantes, los obreros, el bajo clero y los intelectuales jóvenes paraguayos, no solamente han chocado con la interesada lealtad de las fuerzas armadas a la dictadura del general Stroessner. También el señor Walter C. Ploesser, embajador de los Estados Unidos en el Paraguay, se ha lanzado a la palestra en defensa del régimen militarista de Asunción, con la tesis de que un país subdesarrollado política y culturalmente no puede llegar, de un día para otro, sino por largas etapas, al goce del sistema democrático.

Los paraguayos no han aceptado, según todos los indicios, los consejos del embajador Ploesser. Todo lo contrario. Los exiliados paraguayos en Montevideo han formulado un llamamiento que exhorta a integrar una gran alianza democrática, sin excluir a ninguna fuerza política antidictatorial.

El programa del frente popular democrático paraguayo no puede ser más preciso y necesario: levantamiento del estado de sitio sin restricciones; amnistía general amplia sin exclusión; plenas libertades e iguales garantías a todos los partidos; libertad de presos y confinados por causas gremiales y políticas; cese de

la intervención del gobierno en la Confederación Paraguaya de Trabajadores, y demás organizaciones obreras y restitución de las legítimas autoridades de las mismas; facilitar los medios para el regreso de los compatriotas obligados a emigrar por persecuciones y falta de garantías; formación de un gobierno provisional de amplia representación nacional que convoque a una asamblea nacional constituyente, libre y soberana.

UN MOMENTO DECISIVO PARA CUBA: Fidel Castro ha encontrado, como era previsible, los primeros obstáculos en el desarrollo de su programa revolucionario de gobierno, cuyo punto medular es la reforma agraria cubana, destinada a cancelar las contradicciones de la economía semicolonial de su país, y a sacarlo del pantano del feudalismo rústico.

El apoyo que Castro recibió de los campesinos en la lucha popular contra la tiranía, acrecentó su decisión de clausurar las injusticias de un sistema que comportaba miseria para millones de compatriotas suyos, y que, asimismo, impedía que la riqueza natural del país se reflejara en un mayor y más general bienestar para los cubanos.

Las fuerzas revolucionarias de Castro fueron engrosadas, en muy alta proporción, por campesinos. Cuando, a principios de este año, los “barbudos” entraron a La Habana en hombros de las multitudes ciudadanas, Fidel Castro se avocó con firmeza, con la misma decisión del combatiente de la Sierra, a la tarea de instaurar un régimen agrario progresista, llamado a ser la columna vertebral de una economía cubana propia, nacionalista y generosa.

En su empeño por establecer la reforma agraria, el gobierno revolucionario cubano ha tropezado con la cerrada y cerrera oposición de dos fuerzas coaligadas para hacer fracasar el programa económico rural de Castro Ruz: la vieja clase feudal latifundista y los grandes consorcios internacionales del dulce.

Las amenazas internacionales y domésticas contra el régimen cubano por causa de la reforma agraria, han llevado al primer ministro Castro Ruz a solicitar el apoyo de las otras fuerzas democráticas que cooperaron con el Movimiento 26 de Julio, durante dos años y medio, en los frentes político y militar de lucha contra la dictadura. El Partido Auténtico y el Segundo Frente del Escambray han entrado al gobierno para reforzar el propósito revolucionario de Castro Ruz en el campo. Parece haber fracasado en Cuba la vieja táctica de dividir internamente el frente de las reivindicaciones populares. En su defecto, se ha presentado un lógico fenómeno de dinámica política: el imperialismo extranjero y los reaccionarios vernáculos se han colocado abierta y completamente en un polo extremo, en tanto que las grandes masas ocupan el otro.

La unidad de los partidos democráticos cubanos en torno de la reforma agraria, no sólo fortalece políticamente al primer ministro Castro Ruz, sino que constituye una advertencia a los audaces rezagos derechistas de la isla. Al propio tiempo, los poderosos intereses extranjeros serán notificados de que, en la Perla de las Antillas, no podrán repetir la “Gloriosa Victoria” que hace un lustro celebraban en Guatemala ante la rencorosa perplejidad de la opinión democrática iberoamericana.

Hugo Latorre Cabal